

¿Somos buenos o somos malos?

Publicado: Octubre 2020

Sea cual sea el origen de nuestro comportamiento ético, existen buenas razones para creer que, con el desarrollo del cerebro, la moral ha evolucionado progresivamente desde una forma puramente pragmática y utilitaria hasta una concepción más abstracta del bien y del mal. La mayoría de las civilizaciones distinguen entre las legislaciones, dictadas por consideraciones de convivencia, y normas éticas, basadas en valores absolutos. Estas siguen siendo arbitrarias en cierta medida, como demuestran, por ejemplo, los principales debates sobre bioética. Pero la distinción misma entre el bien y el mal parece hallarse profundamente en la naturaleza humana.

Este tema se ha debatido mucho a lo largo de la historia humana desde diversos ángulos y con la participación de expertos y de ignoros. ¿A qué acuerdos o conclusiones se ha llegado? **A ninguna** < ../docs/archive/buenos-malos.pdf >. Siempre ha habido dos bandos, o más, defendiendo con vehemencia sus respectivos puntos de vista.

Esa indefinición puede tener, entre otras, al menos estas dos causas:

- **Quienes han sometido a discusión la bondad o la maldad natural del ser humano, han sido los mismos seres humanos.** Y aún en la situación hipotética de que entendiéramos las opiniones que deben tener otros seres, como otros animales, tales opiniones sería tan diversas como las nuestras debido a que esos otros seres han visto y sentido tanto la parte buena como la fracción mala que exhibimos los humanos.
- **Nadie ha establecido de manera taxativa lo que significa ser "bueno" o ser "malo".** Y si alguien llegara a hacerlo, lo más probable es que se suscitara a su alrededor muchos más profundos desacuerdos cuya consecuencia sería ampliar extensamente la brecha que separa las posiciones ya existentes.

Otro interrogante que surge al tratar de discutir el tema es el de la sinceridad con la que los individuos de una o la otra postura son, ellos mismos, representantes auténticos de la postura que defienden.

Aclaro: es posible que quienes admiten la maldad del ser humano por naturaleza se sientan a sí mismos como portadores de esa maldad, lo que serviría de sustento a su opinión; pero también cabe la posibilidad de que ellos observen la maldad que se manifiesta en "los otros" pero creyéndose a sí mismos una excepción o parte de un grupo excepcionalmente bueno.

Por otro lado, no se puede saber con exactitud si quienes piensan que el ser humano es "bueno" por naturaleza, piensan así porque ellos mismos lo son, porque aquí es más fácil que quepa la posibilidad de que quien lo dice, lo hace a sabiendas de que él mismo es portador de una maldad que oculta convenientemente del resto de los seres humanos, cosa que puede ser conocida solamente por él y nadie más.

En este punto se presenta otro escollo difícil de sortear y es el referido a la "proporción" en que una persona puede ser considerada buena o todo lo contrario. Porque lo más probable es que los seres humanos no sean siempre totalmente buenos ni totalmente malos. Esta consideración entonces obliga a postular que no se "es", de manera absoluta de una manera ni de la otra, sino que **se exhiben, según las circunstancias, comportamientos buenos o comportamientos malos, sin que tales comportamientos lleguen a tener la permanencia que permita afirmar que alguien puede ser clasificado, invariablemente, como bueno o como malo.**

Todos sabemos que día a día nos sorprendemos al saber de hechos protagonizados por seres humanos de diversas latitudes en los que la nota sobresaliente es la maldad: contra los animales, contra la naturaleza o contra otros seres humanos vulnerables, como mujeres, niños o ancianos indefensos que sufren atropellos, malos tratos, daños irreversibles, esclavitud, violaciones y los más brutales asesinatos. Todo lo cual es suficientemente mostrado de manera reiterativa y degradante por medios de comunicación auditivos, visuales y escritos, lo que es, también una forma de maldad. Maldad, ésta última, que obedece a razones económicas, de venta, de competencia o de rating. Nadie duda que la maldad "vende más que la bondad", lo que subyace entre las más destacadas motivaciones humanas.

Toda la anterior reflexión nos conduce a otra y es que **nadie quiere admitir su maldad.** Aun individuos que han cometido los más aberrantes y crueles hechos en contra de otros seres, animales o personas, desconocidos o parientes, incluidos padres e hijos, consiguen las más increíbles justificaciones para sus atrocidades. Y por añadidura, se consideran a sí mismos como personas buenas o bondadosas, que, como víctimas han tenido que realizar tal o cual salvajada arrastrados por inevitables circunstancias.

El entorno como causa y solución

Hay determinadas personas que dirigen sus quejas hacia la naturaleza humana a fin de explicar los males del mundo: que somos muy avariciosos, que somos muy corruptos, que hay mucha desigualdad social, que se han perdido los valores, etcétera.

Otras personas, sin embargo, vierten estas quejas exclusivamente al sistema, al contexto, al entorno. Sobre todo determinado espectro de la izquierda política es el que acostumbra a denunciar el sistema que vivimos como causa de todos los males del mundo; y, en consecuencia, sostiene que cambiando el sistema, se puede eliminar la avaricia, la corrupción, la desigualdad social y demás.

Las utopías sociales tienen un gran atractivo para quienes, entre los que me encuentro, queremos aspirar a un mundo mejor. Pero esas utopías suelen despreciar la naturaleza humana de la ecuación. **La codicia, la competitividad y el egoísmo son consubstanciales a nuestra naturaleza y, si bien un marco social o político pueden reducirlas, no hay evidencias de que puedan eliminarlas.** Además, resulta mucho más efectivo proponer incentivos para quienes hagan cosas buenas para la comunidad (es decir, incentivando el egoísmo o la reputación), que esperar que la gente haga cosas por la comunidad de forma espontánea.

En resumidas cuentas, para obtener sociedades más justas quizá no deberíamos invertir tanto esfuerzo en procurar sociedades más socialistas, sino en desarrollar políticas que tengan en cuenta la naturaleza humana, veleidosa, mezquina, egoísta, vaga, codiciosa.

Las revoluciones son importantes, pero siempre y cuando no traten de cambiar cosas que no se pueden cambiar. Una revolución quizá sería más efectiva si tuviera en cuenta que es inútil quejarse de la mezcla de egoísmo y altruismo que conforma la naturaleza humana. Ello no significa que sea imposible como objetivo a largo plazo, pero las reformas hubieran arraigado más si se plantearan sin un exceso de optimismo sobre la naturaleza humana. Porque somos buenos y malos según las circunstancias, buenos y malos según el momento, buenos y malos a la vez, según quién nos esté fiscalizando.

La sociedad humana sólo es una máquina de convertir egoísmo en altruismo, y no existe ni existirá una materia prima más eficiente que el egoísmo para alimentar a esa máquina.

La única cosa que podemos hacer es entender cómo funciona la máquina social y trabajar para perfeccionar y optimizar su mecanismo, sin intentar rediseñarlo.

Excelente artículo de **Noel Delgado Mujica** < [../docs/archive/somos-bm.pdf](https://docs.archive/somos-bm.pdf) >.

Gran artículo de **Sergio Parra** < [../docs/archive/buenos-malos.html](https://docs.archive/buenos-malos.html) > con comentarios de los lectores que invitan a la reflexión.